

# **Carta Pastoral**

## **EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU PARA UNA PASTORAL MISIONERA EN LAS UNIDADES PASTORALES**



**Mons. Jesús Fernández González**  
**Obispo de Astorga**



# **EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU PARA UNA PASTORAL MISIONERA EN LAS UNIDADES PASTORALES**

## **Carta Pastoral de Mons. Jesús Fernández González Obispo de Astorga**

Queridos diocesanos:

Jesucristo envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio y a curar a los oprimidos por el mal (cf. Mc 6, 12-13). Con mejor o peor acierto, con mayor o menor fidelidad, la Iglesia se ha ocupado de esta tarea a lo largo de los siglos. En las últimas décadas, sin embargo, la reflexión eclesiológica del Concilio Vaticano II, la creciente secularización interna y una serie de retos culturales y sociales han hecho levantar la voz de los Papas urgiendo una nueva y renovada evangelización.

A lo largo del siglo XX ha entrado en crisis la vivencia de la fe en muchos ámbitos y personas de nuestro entorno, como se manifiesta al disminuir el sentido de pertenencia eclesial y el número de vocaciones, al aumentar el relativismo doctrinal, el consumismo religioso y la falta de compromiso cristiano... Todo esto, unido a la aparición de una serie de retos externos como la retirada progresiva de Dios del horizonte cultural y social, la aparición de nuevas antropologías, la violencia organizada, la aparición de una sociedad del consumo y del ocio, la fragmentación social, etc., hacen necesario y urgente también un anuncio renovado.

### **1. La Iglesia nos invita a una renovación pastoral**

Las dificultades apuntadas y la tímida respuesta de la Iglesia a la hora de afrontar esta nueva situación llevaron al Papa san Pablo VI a afirmar con rotundidad que “*la Iglesia existe para evangelizar*”<sup>1</sup>. Así mismo, movieron a san Juan Pablo II a proponer una nueva evangelización, nueva en su ardor, en su

---

<sup>1</sup> PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14. En adelante, EN.

método y expresión<sup>2</sup>. Este propósito estuvo también muy presente en el pontificado de Benedicto XVI quien instituyó el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Finalmente, el Papa Francisco ha fijado todo un programa de renovación pastoral en su exhortación postsinodal «*Evangelii gaudium*». Desde el principio, expone con claridad su propósito: “*Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría*”<sup>3</sup>.

La convocatoria del Sínodo 2021-2023 bajo el título “POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN” sostiene este empeño y pone el foco en la renovación de la propia Iglesia. El Papa Francisco desea que reflexionemos sobre la identidad de la Iglesia para hacerla más auténtica y fiel a lo que el Señor espera de ella, más sinodal. En esta reflexión, nos apoyaremos en el método y la espiritualidad del discernimiento. Efectivamente, Dios nos marca el camino sin ahorrarnos el esfuerzo de discernir su voz y su mensaje en los distintos escenarios en que se nos revela.

## **2. Nuestra diócesis se compromete a ella**

La llamada a la renovación adquiere en nuestra Iglesia particular una resonancia especial debido a las circunstancias que la definen. Algunas tienen que ver con la dimensión demográfica y social: en nuestro territorio se está produciendo una despoblación creciente, la población está envejecida y vive diseminada, son escasos los niños y los jóvenes que, al llegar la etapa universitaria y de empleo, han de irse en busca de mejores oportunidades. Por otra parte, si fijamos la atención en el clero, advertimos que cada vez es más escaso y anciano, que en muchas ocasiones se encuentra cansado por la excesiva carga de trabajo, desanimado y desmotivado por la falta de frutos pastorales en la mayoría de los campos (la pastoral con personas mayores y la labor de Cáritas son honrosas excepciones).

Por lo que se refiere al resto de agentes de pastoral, aunque resulta estimulante el interés de un grupo entregado de colaboradores y fieles que sigue cercano a la parroquia, su formación y su compromiso tanto dentro como fuera de la Iglesia son mejorables.

El análisis de la situación pastoral nos descubre también el predominio de una pastoral de mantenimiento y sacramental, con síntomas preocupantes de parroquialismo, clericalismo, individualismo, focalización en una pastoral geográfica, conformismo resignado e inmovilista, etc.

Atenta a estos signos de los tiempos, a la llamada del Señor y a la invitación de los últimos Papas, nuestra diócesis viene trabajando en línea renovadora. Cito dos acciones y momentos significativos: la elaboración y puesta en marcha del proyecto de CENTROS DE ATENCIÓN PASTORAL (CAPs) hace ya más de veinte años, en tiempos del obispo D. Camilo Lorenzo Iglesias, y el último Plan pastoral titulado “LLAMADOS A FORMAR UN NUEVO PUEBLO”, bajo el pastoreo de

---

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, 34. En adelante, ChL.

<sup>3</sup> FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 1. En adelante EG.

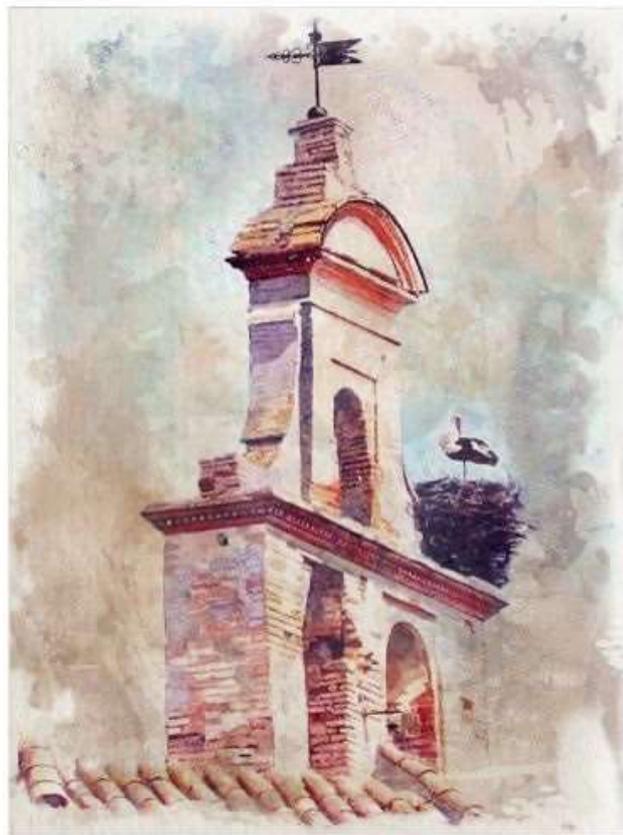
Mons. Juan Antonio Menéndez, de feliz memoria, en el que se busca fortalecer la vivencia de la condición discipular de los bautizados, se motiva su carácter misionero y se apuesta por potenciar la corresponsabilidad laical y la renovación de las estructuras a través del diseño y puesta en marcha de las Unidades Pastorales. Aprovechando este impulso, desde el comienzo de mi ministerio pastoral en esta Iglesia particular, me he hecho cargo de la situación y he relanzado la reflexión y la renovación efectiva.

Dividiré mi Carta Pastoral en tres capítulos correspondientes a los tres pivotes en que pretendo apoyar el tema de la renovación pastoral.

Abordaré, en primer lugar, la conversión personal de los llamados a secundar el mandato misionero; sin esta conversión, es inviable el cambio pastoral.

A continuación, intentaré dejar claro que la renovación debe afectar también al estilo, a los métodos y a las prioridades pastorales.

Finalmente, plantearé la renovación de las estructuras, sin la cual será imposible mantener el nuevo modelo pastoral que pretendemos. De entre ellas, destacaré la centralidad de la parroquia y el inevitable recurso a las Unidades Pastorales.



# I

## EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

*«Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom 8, 14)*

La renovación pastoral requiere la conversión del sujeto de la evangelización. Como dice el Papa Francisco: *“sin fidelidad de la Iglesia a su vocación, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo”* (EG 26). Se hace imprescindible una labor educativa que genere nuevas convicciones y actitudes en el evangelizador: *“Un cambio en las estructuras –sigue diciendo– sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que estas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces”* (EG 189).

La renovación comenzará con el encuentro personal con Jesucristo. El Papa emérito Benedicto XVI había afirmado que *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*. También el Papa Francisco insiste en lo mismo: *“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso”* (EG 3).

De este encuentro con Jesucristo y gracias a la acción transformadora del Espíritu Santo, verdadero protagonista de la vida en santidad y de la evangelización, irá tomando forma en nosotros la espiritualidad propia de los hijos de Dios, una espiritualidad que nos hace capaces de sobreponernos a los retos de la cobardía, la mundanidad espiritual, el pelagianismo, el gnosticismo, el individualismo, la división y el enfrentamiento. El mundo y la Iglesia están necesitados de Espíritu y de espiritualidad. Sin Espíritu y sin espiritualidad, sin vida interior será imposible la renovación que necesita nuestra Iglesia y que exige nuestra pastoral. Ciertamente, *“en una verdadera acogida y recepción del Espíritu está la clave de toda evangelización, reforma o revolución. Los evangelizadores han de tener el Espíritu”*<sup>4</sup>. Si nos abrimos a la novedad del Espíritu, nos concederá la audacia de la misión como se la concedió a los discípulos de primera hora. Efectivamente, cuando se les apareció Cristo resucitado y les donó el Espíritu Santo, se convirtieron en discípulos misioneros.

---

<sup>4</sup> CORDOVILLA PÉREZ, ÁNGEL, “La alegría del Evangelio y la reforma de la Iglesia”, en: *El gozo de evangelizar*, Edice, Madrid 2018, 57.

A continuación, presentamos los perfiles de la espiritualidad que el evangelizador de hoy está llamado a acoger y a desarrollar y los caminos que ha de recorrer para llegar a la meta de la santidad en el ejercicio misionero.

## **1. Una espiritualidad discipular: escucha, discernimiento y fidelidad**

Por el bautismo, cada bautizado se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). En primer lugar, se ha convertido en discípulo, es decir, alguien llamado a intimar, a escuchar su voz, a aprender de Él un modo de vivir y de servir, a seguirle de cerca. Pero el magisterio de Jesucristo tiene que competir con otros muchos ídolos que pugnan por convertirse en sus maestros y dueños y con multitud de retos culturales que debe afrontar.

Ante estas dificultades, hay cristianos que se dejan arrastrar por un cierto complejo de inferioridad, que ven distorsionada su mirada y ponen el foco de atención más en los pecados de algunos que en la santidad de la Iglesia y el amor de tantos y tantos, que relativizan y ocultan su identidad cristiana y sus convicciones de modo que quieren ser como todos (cf. EG 79). Incluso, en ocasiones, hasta los que parecen tener las convicciones religiosas más sólidas se dejan ganar por el espíritu del mundo y se aferran a seguridades económicas, al poder y a la gloria humana, al bienestar personal. De este modo, caen en la mundanidad espiritual que denuncia con fuerza el Papa Francisco (cf. EG 93).

También el episcopado español denunciaba esta mundanidad –hablaba de sometimiento- recordándonos que el Señor nos pide un esfuerzo de autenticidad y fidelidad, de humildad y unidad, para poder ofrecer a nuestros hermanos el don de Dios, sin ocultar ni oscurecer su luz y su fuerza<sup>5</sup>. Sin una espiritualidad fuerte y auténtica que transforma el corazón, la caída en la mundanidad espiritual será inevitable.

Frente a estos retos y tentaciones, estamos llamados a desarrollar una espiritualidad de la escucha, el discernimiento y la fidelidad como la de Abraham (cf. Gen 12, 1) que, abandonando seguridades, se puso en la onda de Dios para descubrir qué nuevos caminos le trazaba<sup>6</sup>. Como el pueblo de Israel, hemos de dejar los ídolos en el desierto y seguir la voz del Dios de la verdad y de la vida. Dejar atrás los falsos ídolos nunca será fácil, ni siquiera lo fue para Jesucristo que -como san Pablo dice- «*aprendió sufriendo a obedecer*» (Heb 5, 8).

## **2. Una espiritualidad humilde y alegre**

Otro gran reto y tentación para el discípulo misionero es el pelagianismo y sus derivados: la acedia egoísta, la desilusión, la tristeza y el pesimismo. El ser humano puede llegar a creer que no necesita de Dios, que es innecesaria la oración y la espiritualidad para ser discípulo y apóstol, que le basta con sus fuerzas (EG 49). Sus efectos son perniciosos: “*Ataca la vitalidad de las relaciones con Dios, conlleva consecuencias desastrosas para la vida moral,*

---

<sup>5</sup> Cfr. LXXXVIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones morales ante la situación actual de España*. Instrucción Pastoral (2006), nº 24. En adelante, OM.

<sup>6</sup> GRESHAKE, G., *Ser sacerdote hoy*, Sígueme, Salamanca 2003, 298.

*espiritual y pastoral, disipa el tesoro de todas las virtudes... se opone directamente a la caridad, pero también a la esperanza, a la fortaleza, a la sabiduría y, sobre todo, a la virtud de la religión, es decir, a la devoción, al fervor*<sup>7</sup>.

Del pelagianismo deriva la acedia egoísta. Etimológicamente hablando, acedia significa indiferencia, falta de gozo en el Señor. El Catecismo de la Iglesia Católica dice que la *“acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino”* (n. 2094). Se trata de una frialdad o aspereza que nos impide tener ganas de rezar y que, por lo tanto, nos aleja de la alegría que el encuentro con el Señor procura.

Al lado de la acedia caminan la desilusión, la tristeza y el pesimismo, tal vez los mayores males que atenazan hoy a los evangelizadores. Efectivamente, es corriente encontrar a personas que afirman que no merece la pena tanto esfuerzo para cosechar tan escasos frutos, personas que no hacen más que poner pegas a cualquier iniciativa...

¿Cómo contrarrestar estos peligros? En primer lugar, hay que poner en el centro de nuestra vida a Jesucristo y recuperar una fuerte experiencia de fe que caldee el corazón, como caldeó el corazón de los discípulos de Emaús. El encuentro con el Señor llena la vida del ser humano y le impulsa indudablemente a la misión. Ciertamente, *“la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido...”* (EG 264). Urge recuperar cada día un espíritu contemplativo que nos permita descubrir que somos depositarios de un bien que humaniza, que no hay nada mejor que transmitir a los demás. El entusiasmo del anuncio va en proporción a la convicción de que el Evangelio es la respuesta a lo que el mundo espera como solución a los graves problemas que lo afligen (cf. EG 265).

La doble experiencia de haber conocido a Jesús y de haber experimentado que el Evangelio es decisivo para la vida del hombre, puede activar el entusiasmo evangelizador. Porque la experiencia nos dice, efectivamente, que *“no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón...”* (EG 266).

Debemos reforzar también nuestra conciencia de que nada ni nadie podrán arrancarnos del amor de Dios. Hace unos años decían los obispos españoles que no debemos olvidar que *“Dios nos ama irrevocablemente; que Jesús nos ha prometido su presencia y asistencia hasta el fin del mundo; que Dios, en su providencia, de los males saca bienes para sus hijos... La Iglesia y la salvación del mundo no son obra nuestra, sino empresa de Dios”* (OM 24). El cristianismo pudo imponerse al gran Imperio romano porque aquél tenía una moral de decadencia, mientras que las comunidades cristianas estaban llenas de una alegría expansiva.

---

<sup>7</sup> ÁLVAREZ ALFONSO, B., “La parresía apostólica”, en: *El gozo de evangelizar*, Edice, Madrid 2018, 19.

Y, en fin, el ardor misionero y la alegría evangelizadora se sostendrán en la medida en que confiemos en la acción misericordiosa de Jesucristo resucitado y del Espíritu Santo que sigue actuando en su Iglesia. Lamentablemente, la fe en esta presencia y acción es débil en muchos de los fieles, lo que explica su desilusión, tristeza y pesimismo. Recordemos, pues, el triunfo de Jesús sobre la muerte y el pecado y la promesa de su ayuda permanente. Aunque esta confianza no nos haga inmunes al desaliento, puesto que los frutos de la evangelización suelen ser lentos y hasta en ocasiones se ocultan a los sembradores, nos sostendrá la fe en Cristo resucitado que nos asegura que el reino de Dios ya está presente y crece en el mundo.

### 3. Una espiritualidad encarnada

El Papa Francisco, en su reciente exhortación *Gaudete et Exsultate* (GE) señala el gnosticismo como una herejía contemporánea que obstaculiza el caminar humano hacia la santidad. Pero el gnosticismo es también un obstáculo poderoso para la evangelización.

Nos encontramos ante una herejía de gran actualidad que expresa un inmanentismo antropológico disfrazado de verdad católica<sup>8</sup>. Da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, “*donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En el gnosticismo, ni Jesucristo ni los demás interesa verdaderamente*” y el sujeto se clausura en su propia razón o sentimiento (GE 35; cf. EG 94).

Los gnósticos juzgan a las personas por la capacidad que tienen de conocer en profundidad ciertas doctrinas y no comprenden que lo que mide su calidad es la caridad, no el conocimiento. Conciben una mente sin encarnación, “*incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros...*” (GE 37). Al desencarnar el misterio, terminan prefiriendo “*un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo*”<sup>9</sup>. El gnosticismo pretende domesticar el misterio, olvidando que Dios nos supera infinitamente: “*Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios*” (GE 41).

Para contrarrestar la tendencia gnóstica, hay que desarrollar el gusto espiritual de ser pueblo, de compartir la vida con todos y para todos.

“*Para ser evangelizadores de alma –dice el Papa Francisco- también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo*” (EG 268). A veces somos tentados de ser cristianos manteniendo la distancia con las llagas del Señor: la pobreza, la soledad, la enfermedad, la esclavitud de todo tipo, la persecución... “*Pero Jesús –sigue diciendo el Papa- quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás... (EG 270)... no quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de*

---

<sup>8</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Placuit Deo*, 4.

<sup>9</sup> FRANCISCO, Homilía en Sta. Marta, 11.XI.2016.

*pueblo*” (EG 271). Como nos recuerda también el Papa emérito Benedicto XVI, el amor a la gente nos facilita el encuentro con Dios y cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte en ciegos ante Dios<sup>10</sup>.

#### **4. Una espiritualidad sinodal de la comunión y la corresponsabilidad en la misión**

Hechos a imagen y semejanza del Dios-Trinidad, nuestra plenitud sólo se realiza en la comunión. Por ella oró Jesucristo al Padre (cfr. Jn 17, 21) y con ella se comprometió formando una familia, germen del nuevo Pueblo de Dios (cfr. Mt 13, 13-19). La comunión, por tanto, es esencial a la vida cristiana: «*Permaneced en mí –dice Jesús-, como yo en vosotros... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos*» (Jn 15, 4-5).

Desde el principio, la Iglesia naciente aceptó este reto. Lo confirman las palabras de s. Pablo: «*Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres*» (1Cor 12, 12-13).

La comunión, por tanto, no responde a una estrategia ofensiva o defensiva, sino que “*encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia*”<sup>11</sup>. Haciéndola efectiva, se manifiesta como sacramento, como “instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano” (NMI 42). La comunión, en efecto, ha de ser, en primer lugar, con Jesucristo, cuya vida divina nos es comunicada por el bautismo y alimentada en los sacramentos. Pero debe extenderse también a los hermanos.

Desgraciadamente, la comunión y la sinodalidad encuentran a su paso retos importantes: los derivados del individualismo, la división y el enfrentamiento. El individualismo es un mal típico de nuestro tiempo que, con los avances técnicos y la mayor autonomía individual, ha avanzado sin apenas control. Se advierte en todos los campos de presencia y actuación humana, también en el pastoral, donde nos encontramos con un escaso trabajo en equipo y la inexistencia en muchos casos de los órganos de corresponsabilidad pastoral. Este individualismo a veces es grupal: como dice el Papa Francisco, muchos cristianos se identifican con sus grupos, pero no con la Iglesia (cf. EG 98). Por otra parte, nos encontramos también con el reto de la división, verdadero escándalo para los no creyentes, e incluso con el enfrentamiento. Entre comunidades y personas –sigue diciendo el Papa- a veces “*consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas... y hasta persecuciones... ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?*” (EG 100).

Ante estas situaciones, ya s. Juan Pablo II nos invitaba a desarrollar una espiritualidad de la comunión gracias a la cual podemos descubrir en el

---

<sup>10</sup> BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 16. En adelante DCa.

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 42. En adelante, NMI.

hermano el rostro de la Trinidad; nos invita también a “*hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión*” (NMI 43). Por su parte, el Papa Francisco nos propone dar un testimonio de comunión que se vuelva atractivo y resplandeciente, rezar para conseguir la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos (cfr. EG 99) e incluso a orar por aquel con el que estamos irritados, promoviendo así el amor y la evangelización (cfr. EG 101).

El cultivo de una espiritualidad sinodal de la comunión y de la corresponsabilidad en la misión nos viene exigido también por un signo de los tiempos. En efecto, la mayor parte de la gente que entra y permanece en la Iglesia hoy lo hace, no tanto por las creencias que se comparten en ella, ni los compromisos que dimanen de su fe, cuanto porque se siente identificada con el grupo humano y eclesial.



## II

### HACIA UNA PASTORAL “DECIDIDAMENTE MISIONERA”

*«Vamos a la otra orilla»* (Mc 4, 35)

Un día, al atardecer, cuando el cansancio invitaba a la retirada y al descanso, Jesús invitó a sus discípulos a ir a la otra orilla, a tierra de paganos, para anunciar allí el Evangelio. De esta manera, manifestaba su amor al Padre, su obediencia al encargo que le había hecho, y el amor inquebrantable hacia sus hermanos los hombres, particularmente hacia aquellos que ni le conocían a Él, ni conocían la Buena noticia del amor de Dios.

La evangelización responde al mandato misionero de Jesús: *«Id y haced discípulos de todos los pueblos»* (Mt 28, 19). En las distintas Iglesias que peregrinan en España, y también en esta Iglesia particular, en parte sigue aún activa una pastoral heredada de la época de cristiandad en que la sociedad y la cultura ambiente eran mayoritariamente cristianas. Hace tiempo, sin embargo, que la situación ha cambiado profundamente. Como decía san Juan Pablo II, *“grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y su Evangelio”*<sup>12</sup>.

También el Papa Francisco indica que *“es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica”* (EG 70). Ciertamente, bastantes creyentes tienen una fe raquítica y devaluada: con frecuencia ignoran o no comparten verdades fundamentales, no se identifican con el Señor en cuestiones de relevancia vital, no se reconocen miembros de la Iglesia y llevan una vida alejada de Cristo y su Evangelio.

En esta situación, conviene recordar las palabras del Papa actual: la actividad misionera *“representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia”* y *“la causa misionera debe ser la primera”*... ya *“no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”*, sino que hace falta pasar *“de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”* (EG 15).

Es urgente hacer efectiva una pastoral que abandone el «siempre se ha hecho así» y llegue a *“repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”* (EG 33). La opción misionera ha de procurar que toda la estructura eclesial se convierta en un cauce para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación. Todas las estructuras han de ser misioneras. Para ello, hay que

---

<sup>12</sup> JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, 34. En adelante, RMi.

superar el síndrome de la oveja peinada. En un retiro mundial para sacerdotes en Roma en el año 2015, el Papa Francisco dijo: “*¿Eres pastor de ovejas o te has convertido en peinador, en un peluquero de una sola oveja exquisita, porque te buscas a ti mismo...?*”<sup>13</sup>. La oveja peinada es aquella que busca su bienestar espiritual y que se regodea al ser acicalada, mientras se desentiende de otras a las que les falta el alimento espiritual. Ella prefiere quedarse cómodamente en el redil y eso hará mientras el pastor no la empuje a salir a la intemperie y a intentar ganar a otras para el rebaño. Por su parte, el pastor se encuentra también satisfecho con este modo de entender y realizar la pastoral.

Finalmente, antes de concretar las características más significativas de una pastoral misionera, quiero destacar su raíz vocacional. Antes de enviar Jesús a sus discípulos a la misión, tuvo lugar la bella historia del encuentro, de la llamada y del seguimiento. De alguna manera, todos sintieron curiosidad por conocerle, incluso algunos contaron con mediadores que les acercaron a Él. Y, desde luego, todos escucharon la llamada, discernieron su valor, y le siguieron de cerca para conocerle y conocer sus planes. El caso de Jesús y de los primeros discípulos es paradigmático y nos reclama hacer de la pastoral vocacional el eje transversal de una pastoral que quiera ser misionera. Las circunstancias nos reclaman también con urgencia la promoción de una cultura vocacional que prepare el terreno para que afloren las distintas vocaciones al ministerio apostólico, a la vida consagrada y al apostolado seglar.

## **1. Primer anuncio**

El desconocimiento de Jesucristo y de su Evangelio está muy generalizado en amplios sectores sociales de nuestro mundo, afectando incluso a muchas personas que se autodenominan cristianas. Por otra parte, hay muchos que, habiéndolo conocido y reconocido en un cierto momento de su vida, lo han situado en el trastero de la memoria. Y hay otros que, aún viviendo en la lejanía respecto a Dios y a su Iglesia, sienten una cierta hambre de trascendencia y necesitan que alguien les acerque el soplo del Espíritu para que les encienda el rescoldo de una fe casi apagada por completo<sup>14</sup>.

Este anuncio misionero recibe la calificación de primero, no tanto por ocupar el puesto inicial cronológicamente hablando, sino sobre todo por ser el más importante. Debe contener siempre el kerigma con sus tres elementos: que Cristo es el Mesías anunciado por los profetas, que ha muerto y ha resucitado, y que de este modo ha perdonado y salvado a la humanidad.

En este primer anuncio, el protagonista es el Espíritu Santo, que actúa por medio de los apóstoles, pero también en los oyentes (cf. RMI 32). Este protagonismo, sin embargo, no excluye una cierta pedagogía en el evangelizador que ha de procurar responder al deseo de todo ser humano de encontrar sentido a su vida, llevándole al encuentro con Jesucristo. Este objetivo resultará inalcanzable si el anuncio se reduce

---

<sup>13</sup> FRANCISCO, *Homilía en el retiro mundial de sacerdotes carismáticos*, Roma, 12.VI.2015.

<sup>14</sup> En las orientaciones de la CXVII Asamblea Plenaria de la CEE ha publicado para el próximo quinquenio bajo el título “Fieles al envío misionero” se habla de un “emergente grupo postsecular, insatisfecho con la propuesta de vida del progreso permanente y que no ha acogido ni la fe ni los prejuicios antirreligiosos. Son personas en búsqueda y con una nueva receptividad” (Edice, Madrid 2021, p. 27).

a una mera transmisión de conocimientos y no se centra principalmente en la transmisión de una experiencia íntima y personal<sup>15</sup>.

## **2. Acompañamiento y atención personalizada**

El anuncio, el acompañamiento y la atención personalizada son signo de respeto y valoración de la libertad personal. Así los practicó Jesús, por ejemplo, con la mujer samaritana y con los discípulos de Emaús. En la JMJ de Río de Janeiro, el Papa Francisco lo expresó así:

*“Es decisivo recordar –dijo a los obispos católicos de Brasil- que un legado es como el testigo, la posta en la carrera de relevos: no se lanza al aire y quien consigue agarrarlo, bien, y quien no, se queda sin él. Para transmitir el legado hay que entregarlo personalmente, tocar a quien se le quiere dar...”<sup>16</sup>.*

Hizo también alusión a la atención pastoral que la Iglesia debe dispensar a aquellos que, como los discípulos de Emaús, abandonan la Iglesia al creer que no puede ofrecerles nada significativo:

*“Hace falta una Iglesia que no tenga miedo a entrar en su noche. Necesitamos una Iglesia capaz de encontrarse en su camino... capaz de entrar en su conversación... que sepa dialogar... capaz de acompañar... que pueda descifrar esa noche que entraña la fuga de Jerusalén de tantos hermanos y hermanas...”<sup>17</sup>.*

El mandato misionero de Jesús sigue vivo y nos reclama una atención personalizada que tenga en cuenta el nivel del desarrollo de la fe de los destinatarios. En primer lugar, se ha de ofrecer el primer anuncio, la catequesis y la formación teológica y pastoral a los que frecuentan las actividades parroquiales. De entre estos, por su significatividad pastoral, se ha de cuidar especialmente a aquellos que forman el núcleo más importante. El Papa Francisco lo dice con delicadeza: *“Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales...”* (EG 77).

La parroquia ha de preocuparse así mismo de aquellos visitantes ocasionales que configuran la frontera interna de la comunidad: los que vienen a ella con ocasión de bodas, bautizos, etc. Y también de los que no vienen nunca y que se constituyen en frontera externa. La pastoral ordinaria ofrece múltiples oportunidades para este acercamiento, lo que nos exige un alto grado de creatividad y, sobre todo, un gran espíritu de acogida, de modo que perciban que la Iglesia es la madre que acoge siempre con misericordia a sus hijos. Es cierto que, a veces, nos reclamarán cosas que no encajan con el sentido del misterio salvífico que estamos llamados a procurar; aún así, hemos de intentar que el espíritu de acogida se sobreponga a lo burocrático.

---

<sup>15</sup> IGEA LÓPEZ-FANDO, JAVIER, “El primer anuncio”, en: *Sacerdotes, evangelizadores con espíritu*, Edice, Madrid 2018, 47-48.

<sup>16</sup> FRANCISCO, Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, *Discurso a los obispos*, 27.VII.2013.

<sup>17</sup> Ibidem.

El cuidado de la dignidad de nuestra labor pastoral no es razón suficiente para dejar de dar la bienvenida a nadie. Desatender las peticiones de aquellos que se acercan exclusivamente a la Iglesia con motivo del bautizo o de la primera comunión de un hijo, sin ni siquiera ofrecerles un proceso de acompañamiento y maduración creyente, supondría cercenar un posible primer paso hacia la fe, ya que *“el ámbito de lo «santo», que «precede» e incluso «subyace» a lo expresamente «cristiano» y eclesial, lo abandonaríamos a merced de otras energías... y no lo orientaríamos hacia el lugar donde encuentra su verdadera satisfacción: Jesucristo y su Iglesia”*<sup>18</sup>.

### **3. Una pastoral centrada en lo esencial**

Una evangelización renovada ha de priorizar los contenidos, los momentos celebrativos y los compromisos esenciales de la fe. Lo confirman las palabras del Papa Francisco: cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, *“el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario”* (EG 35). El núcleo fundamental del Evangelio lo constituye el amor salvífico de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado. Santo Tomás indica que, en la moral, también hay una jerarquía y que la mayor de las virtudes es la misericordia (cf. EG 37). El Papa recuerda también que los preceptos dados por Cristo fueron pocos y que los añadidos por la Iglesia deben ser exigidos con moderación (cf. EG 43), acompañando con misericordia y paciencia las distintas etapas de maduración personal (cf. EG 44). En el anuncio del Evangelio debe haber una proporcionalidad sin *“mutilar la integridad del mensaje del Evangelio”* (EG 39).

### **4. Inculturar el evangelio y cuidar la piedad popular**

El Evangelio no sólo debe iluminar y guiar la vida personal del fiel cristiano, ha de encarnarse en las distintas realidades sociales y culturales. Desgraciadamente, sin embargo, hace tiempo que se está produciendo lo que san Pablo VI califica como *“el drama de nuestro tiempo”*, así que se hace necesario y urgente *“hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva”* (EN 20). En la misma línea, afirma el Papa Francisco: *“Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio”* (EG 69). Hay males culturales como el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, creencias fatalistas o supersticiosas, la escasa participación en la eucaristía, que necesitan purificación y maduración. Al mismo tiempo, la cultura debe aprovecharse también como cauce de evangelización.

Una de las expresiones más nítidas de inculturación de la fe la encontramos en la piedad popular. Fruto del Espíritu Santo por la acogida del mensaje evangélico, la piedad popular es expresión del Evangelio inculturado que, además, tiene una gran fuerza evangelizadora. Ciertamente, *“en la piedad*

---

<sup>18</sup> G. GRESHAKE, op. cit., 337.

*popular –dice el Papa Francisco-, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo” (EG 126).*

## **5. Dimensión social de la evangelización**

La dimensión social es parte esencial del evangelio del Reino. De esta perspectiva social, el Papa Francisco se centra principalmente en dos tareas: la inclusión social de los pobres (cf. EG 186-216) y el trabajo por la paz y el diálogo social (cf. EG 185). Jesucristo, el amigo de los pobres y de los indefensos, nos reclama ser instrumentos suyos para la liberación y promoción de los necesitados. También labrar una cultura del diálogo y del encuentro que produzca fraternidad, justicia y paz.

Son muy fuertes los retos que se le presentan a esta misión: la conciencia aislada y auto-referencial que genera una economía de la exclusión y la desigualdad (cf. EG 53-54); el consumismo que conduce a la inequidad y daña el tejido social, etc. Debemos avanzar en la consolidación de una conciencia más abierta y generosa, al tiempo que experimentamos el gozo de vivir el espíritu de las bienaventuranzas. Por otra parte, se hace imprescindible también resolver las causas estructurales de la pobreza teniendo en cuenta la fragilidad de la creación y de la propia sociedad.

Por lo que se refiere al trabajo por la paz y el diálogo social, el Papa basa este compromiso en cuatro principios: el tiempo es superior al espacio, lo que nos invita a iniciar procesos de crecimiento más que a ocupar espacios de poder; la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, y el todo es superior a la parte. Finalmente, la evangelización incluye un diálogo con los Estados, con la sociedad, incluyendo las culturas y las ciencias, y con otros creyentes<sup>19</sup>.

## **6. Una pastoral de la misericordia**

Esta pastoral tiene como referente al Padre que, «rico en misericordia» (Ef 2, 4), y compadecido del extravío de los hombres, nos envió a su propio Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte. Por su parte, Jesucristo revela la misericordia de Dios Padre<sup>20</sup>. En la apertura del Concilio Vaticano II, el Papa san Juan XXIII pronunció unas palabras muy significativas:

*“En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad... La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella”<sup>21</sup>.*

<sup>19</sup> IGEA LÓPEZ-FANDO, J., op. cit. 57.

<sup>20</sup> FRANCISCO, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia “*Misericordiae Vultus*, 1. En adelante, MV. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 4.

<sup>21</sup> JUAN XXIII, Discurso en la apertura del Concilio Vaticano II *Gaudet Mater Ecclesia*, 2-3.

En un contexto en que se tiende a ignorar el perdón y a permanecer insensibles ante los males ajenos, en un mundo en que se globaliza la indiferencia ante la enorme plaga de heridos que nos rodea, como dice el Papa Francisco, “*se requiere... una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor*”<sup>22</sup>. A estas alturas de su pontificado, ya nadie duda en calificar la misericordia como una de las claves en el pensamiento del Papa actual, llegando a afirmar que “*es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia*” (MV 10). También su servicio magisterial la ha puesto de relieve con la convocatoria del Año de la Misericordia y al subrayar la importancia de su anuncio:

*“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir a ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”* (MV 12).

## **7. Anuncio alegre de Jesucristo**

Consciente de que la mayoría de los cristianos no vive la fe con la debida alegría y de que el anuncio de Jesucristo debe generar entusiasmo en el seguimiento, el Papa Francisco nos invita a “*una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría...*” (EG 1). Lo hace siendo fiel a la revelación bíblica. En el Antiguo Testamento se preanunció la alegría de la salvación. Jesucristo mismo se preocupó de la alegría de sus discípulos: «*Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena*» (Jn 15 11). Esta alegría no proviene ni del consumo, ni de la avaricia, ni de los placeres efímeros, ni de la vida encerrada en uno mismo. La verdadera alegría – continúa diciendo el Papa- “*nace del encuentro, de la relación con los demás; nace de sentirse aceptado, comprendido, amado, y de aceptar, comprender y amar*”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> FRANCISCO, *Discurso a los obispos católicos de Brasil*, Río de Janeiro, 27.VII.2013.

<sup>23</sup> FRANCISCO, *Discurso en la vigilia de oración y encuentro con seminaristas, novicios y novicias, con ocasión del Año de la Fe*, Roma, 6.VII.2013.

## 8. Una pastoral litúrgica y oracional

La renovación pastoral ha de afectar también a la liturgia y a la oración. A través de los sacramentos, el Señor nos llena de vida, nos santifica. Por otra parte, al identificarnos con Cristo por la gracia sacramental, el Señor nos hace también partícipes de su misión santificadora. Por el bautismo, todos los fieles participan del sacerdocio de Jesucristo y, al mismo tiempo, del servicio santificador que tiene su momento privilegiado en la celebración de los sacramentos. Esto significa que la Iglesia, toda la comunidad de los creyentes es sujeto celebrante<sup>24</sup>, si bien cada uno de sus miembros según el carisma y el ministerio que le corresponde.

El ministerio de la santificación alcanza su momento cumbre en la Eucaristía, celebración del misterio pascual de Jesucristo. San Juan Pablo II dice que la parroquia es una comunidad eucarística (cf. ChL 26) y que la Eucaristía está en el centro del proceso del crecimiento de la Iglesia<sup>25</sup>. En definitiva, la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia “celebra” la Eucaristía.

Dada la importancia que tiene la celebración eucarística, y particularmente la eucaristía dominical, debemos dedicarle toda la atención, priorizándola sobre cualquier otra actividad pastoral. Por otra parte, es conveniente aprovechar los momentos previo y posterior y tratar de cambiar la cultura de que la mejor celebración es la que termina antes. Ciertamente, “*el minimalismo y la conveniencia no pueden ser los valores primarios de una Iglesia sana*”<sup>26</sup>. Necesitamos hacer una pastoral de la Eucaristía, particularmente en el momento actual en el que, después del confinamiento, muchos fieles se han acostumbrado a verla por la televisión o simplemente la han olvidado. A su lado hemos de situar el resto de las celebraciones sacramentales ya que, como reconoce el Concilio Vaticano II, la celebración litúrgica de la Iglesia en general es la “*acción sagrada por excelencia*”<sup>27</sup>, por lo que tiene la primacía real sobre la vida eclesial.

La parroquia sana es también una comunidad orante y ha de procurar facilitar a sus fieles una vivencia espiritual auténtica en el día a día que les permita vivir con fuerza y entusiasmo la presencia del Espíritu Santo en medio de ellos (cf. Act 1,18). Lo destaca san Juan Pablo II: “*El rostro misionero de la parroquia se manifiesta allí donde se ofrece a todos la posibilidad de crecer en la fe, de hacer viable una auténtica vivencia espiritual para el creyente en la condición normal de la existencia*” (NMI 16). Sin la oración es imposible mantener el Espíritu de Dios en los creyentes y el espíritu misionero de la parroquia.

---

<sup>24</sup> Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1140.

<sup>25</sup> JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 21.

<sup>26</sup> Cf. MALLON, J., *Una renovación divina*, BAC, Madrid 2015, 110. Tanto en este terreno como en los demás, la evangelización no debe buscar mínimos, sino que debe hacer soñar con metas nobles, metas que deben ser explicitadas con claridad, tal como hace el Papa Francisco cuando dice: “*Sueño con una opción misionera...*” (EG 27) o cuando, al referirse a la parroquia, nos muestra su anhelo de verla convertida en una comunidad de comunidades, santuario donde van a beber los sedientos y centro de constante envío misionero (cf. EG 28).

<sup>27</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 8.

## 9. Una pastoral más sinodal

El sujeto primero de la evangelización es la comunidad creyente junto con todos y cada uno de los bautizados. Todos, efectivamente, hemos de caminar juntos viviendo la comunión y siendo corresponsables en la misión de la Iglesia. El sacerdote ni puede ni debe hacerlo todo aunque, eso sí, ha de tener como tarea prioritaria hacer discípulos misioneros<sup>28</sup> y ayudar a que cada uno asuma su responsabilidad y ponga en ejercicio los dones y carismas que Dios le ha dado para el bien de la Iglesia<sup>29</sup>. Cada vez se hace más necesario para su ministerio centrarse en aquello que sólo él puede hacer: cuidar la conservación y clarificación del patrimonio de la fe de la Iglesia, celebrar los sacramentos y servir a la comunión promoviendo y compaginando vocaciones, carismas y ministerios en una corresponsabilidad que tienda a expresarse en la sinodalidad<sup>30</sup>.

El Concilio Vaticano II señala que *“los seglares tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes del oficio de Cristo sacerdote, profeta y rey. Su acción dentro de las comunidades eclesiales es tan necesaria, que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su efecto”*<sup>31</sup>. Así pues, tanto por razones de naturaleza eclesiológica como por razones prácticas, la presencia y la acción de los religiosos y de los seglares es absolutamente necesaria. En definitiva, nuestras estructuras pastorales no serán misioneras ni realizarán convenientemente su misión si no se ensancha la franja del sujeto evangelizador incluyendo a los consagrados y a los laicos (cf. EG 31).

Debemos reconocer, sin embargo, que nuestra pastoral pivota casi exclusivamente en los presbíteros y que la escasez de consejos de asuntos económicos y de pastoral dificulta la corresponsabilidad laical. La renovación de las estructuras pastorales nos exige promover con urgencia una mayor corresponsabilidad dentro de la Iglesia. Pero ésta no llegará si no hacemos una apuesta fuerte por la formación integral en orden a redescubrir el bautismo y las exigencias que comporta. Así se lo pedía el Papa Francisco a los obispos del Brasil en la JMJ de Río de Janeiro:

*“Es importante promover y cuidar una formación de calidad, que cree personas capaces de bajar en la noche sin verse dominadas por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos, sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones, sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro, sin dejarse diluir y descomponerse en su propia*

---

<sup>28</sup> “*Jesús resucitado dice: «Haced discípulos». Esta es la misión. No dice: conquistad, ocupad, sino «haced discípulos», es decir, compartid con los otros el don que habéis recibido, en encuentro de amor que os ha cambiado la vida»* (FRANCISCO, *Discurso 50 Aniversario del Camino Neocatecumenal*, Tor Vergata, Roma, 5.V.2018).

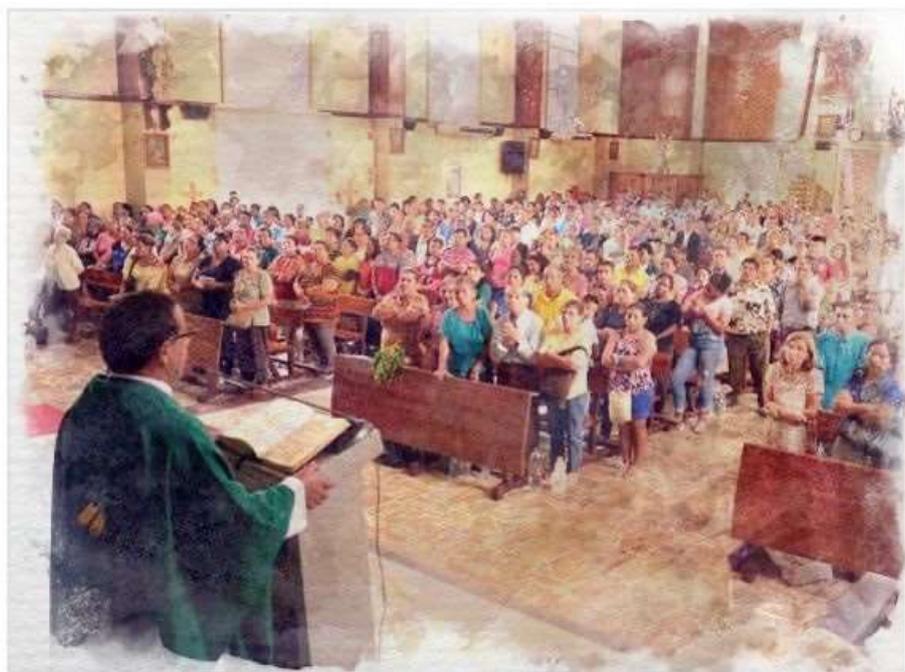
<sup>29</sup> RODRÍGUEZ, E., “Una pastoral de crecimiento y no de conservación”, en: *Sacerdotes, evangelizadores con espíritu*, Edice, Madrid 2018, 72.

<sup>30</sup> ENZO BIANCHI y RENATO CORTI, *La parroquia*, Ed. Sígueme, Salamanca 2005, 47.

<sup>31</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto Conciliar *Apostolicam Actuositatem*, 10. En adelante, AA.

*identidad. Se necesita una solidez humana, cultural, afectiva, espiritual y doctrinal*<sup>32</sup>.

Hace falta también superar el clericalismo. Como dice también el Papa actual, se trata de una actitud que *“no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente”*<sup>33</sup>. Por otra parte, sobre-responsabiliza al clérigo en la gestión pastoral y le hace sentir agobio y soledad<sup>34</sup>.



---

<sup>32</sup> FRANCISCO, *Discurso a los obispos católicos de Brasil*, Río de Janeiro, 27.VII.2013.

<sup>33</sup> FRANCISCO, *Carta al Cardenal Ouellet*, 19.III.2016.

<sup>34</sup> MALLON, J., *op. cit.*, p.p. 76-77.

### III

## RENOVACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS. DE LA PARROQUIA A LA UNIDAD PASTORAL (UPA)

*“Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos;  
porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres;  
a vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)*

La renovación pastoral ha de afectar también a las estructuras, de modo que se salvaguarde la identidad de la Iglesia misterio, comunión y misión. Ya en el año 1988 san Juan Pablo II hacía una llamada a la renovación parroquial. Recogiendo la opinión de los padres sinodales, pedía «la adaptación de las estructuras parroquiales» para convertirlas en verdaderas comunidades (ChL 26). Aquella solicitud no ha recibido cumplida respuesta; así lo reconoce el Papa actual cuando dice que la llamada a la renovación parroquial no ha dado todavía suficientes frutos de cercanía a la gente, de comunión, de participación y de misión (cf. EG 28). En consecuencia, todas las comunidades, y particularmente la parroquia, están llamadas a una conversión pastoral (cf. EG 25). El horizonte de esta conversión lo marca indudablemente la fidelidad al ser y a la misión que le son propios.

#### 1. Importancia de la parroquia

Antes que una estructura, un territorio, un templo, una organización, la parroquia es *“una comunidad de fieles “convocada por el Espíritu Santo, para anunciar la Palabra de Dios y hacer renacer nuevos hijos en la fuente bautismal; reunida por su pastor, celebra el memorial de la pasión, muerte y resurrección del Señor, y da testimonio de la fe en la caridad, viviendo en un estado permanente de misión, para que a nadie le falte el mensaje salvador, que da la vida”*<sup>35</sup>. Representa, en cierto modo, a la Iglesia visible establecida en toda la tierra (cf. SC 42). En definitiva, es la misma Iglesia que, respondiendo a la exigencia pastoral de acercar el Evangelio al pueblo y siguiendo la lógica de la encarnación (cf. CP 7), vive entre las casas de sus hijos e hijas (cf. ChL 26).

La parroquia es un organismo plástico, puede tomar formas muy diversas gracias a la creatividad que nace del Espíritu Santo. En la parroquia están presentes los elementos fundamentales que constituyen la Iglesia y es a través de ella como la mayoría de la gente entra en contacto con la comunidad eclesial. En muchos casos, *“la parroquia realmente se convierte en el lugar donde se*

---

<sup>35</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n. 29. En adelante, CP.

*supera la soledad que afecta a la vida de tantas personas...*” (CP 26). Además, en la parroquia, se encuentran y desarrollan los distintos ministerios y carismas, signo de la riqueza de los dones del Espíritu Santo. Por una parte, el párroco puede desarrollar plenamente las posibilidades que tiene como pastor: celebrar un bautismo, una unción; pasar del dolor de un funeral a la celebración de unas bodas de oro matrimoniales, atender a los enfermos y necesitados... Es también el lugar donde el laico enriquece, celebra y vive su fe, donde se compromete en la transmisión y en el testimonio de lo que cree, de modo que así realiza su misión bautismal.

Echando una mirada a las parroquias urbanas descubrimos sus dificultades a la hora de garantizar las relaciones interpersonales y la vida comunitaria, lo que les reclama crear grupos de vida en su ámbito y acoger a movimientos y asociaciones. El Papa Emérito Benedicto XVI indica que *“conviene que en la actividad pastoral se favorezca también la difusión de pequeñas comunidades... en las cuales se promueva la formación, la oración y el conocimiento de la Biblia según la fe de la Iglesia”*<sup>36</sup>. Y J. Mallon, pastoralista canadiense, señala que, *“cuanto más grande es una parroquia, más pequeña se tiene que hacer”*<sup>37</sup>. Y, para superar la autarquía, deberá cultivar también el sentido de pertenencia a instituciones como la Unidad Pastoral y, sobre todo, a la Iglesia particular. Ya el Concilio Vaticano II pedía a las parroquias: *“Cultiven sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es una célula”* (AA 10).

Algunas de las parroquias urbanas de nuestra diócesis presentan también con frecuencia otros importantes retos pastorales: el número de niños y jóvenes que realiza el proceso de iniciación cristiana es muy bajo, no existen suficientes personas dispuestas a ejercer los ministerios laicales de catequista, lector, etc., la participación en las celebraciones ha disminuido notablemente, sobre todo desde que comenzó el azote de la Covid-19... Incluso, en algún caso, caen en los riesgos denunciados por el Papa Francisco: la burocratización, la organización de eventos y el ofrecimiento de servicios (cf. EG 27).

Centrando nuestra atención en las parroquias rurales, tenemos que lamentar que la mayoría de ellas tengan dificultad a la hora de mostrarse como sacramento de Jesucristo, con deficiencias en la vida comunitaria, y a la hora de realizar por sí solas la misión evangelizadora. Muchas carecen de una auténtica vida comunitaria debido a la falta de fieles y, en muchos casos, a la dispersión; también al alejamiento de la vida de la Iglesia, a la división e incluso al enfrentamiento. Por otra parte, también se muestran incapaces de realizar por sí solas la misión debido a que se ven obligadas a compartir el ministerio presbiteral con otras muchas parroquias, carecen de los necesarios ministerios laicales y no son capaces de generar una pastoral rica y variada que atienda a todos los grupos y personas.

Lo dicho nos lleva a concluir que, a pesar de su importancia, la parroquia no es un absoluto. Por eso necesita articularse con instituciones intermedias

---

<sup>36</sup> BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, 73.

<sup>37</sup> MALLON, J., op. cit, p. 198.

como la Unidad Pastoral y, por supuesto, con la Iglesia madre que es la diócesis. Además, necesita ser potenciada por las asociaciones, los movimientos y las nuevas comunidades.

## **2. Identidad y razón de ser de las Unidades Pastorales**

La Unidad Pastoral es una comunidad de fieles configurada como una agrupación de parroquias limítrofes, las cuales, conservando su identidad, sus derechos y deberes, están llamadas a formar una comunidad cristiana viva y orgánica, que se guía por criterios pastorales comunes en clave misionera y sinodal, y es confiada a los párrocos con la participación activa de los seglares y consagrados.

La UPA responde también a una serie de deficiencias como el excesivo parroquialismo, la desigualdad y la falta de comunión eclesial, el clericalismo en la acción pastoral, la incapacidad para realizar la misión evangelizadora a través de una pastoral sectorial y especializada debido, sobre todo, a la disminución y el envejecimiento de la población rural y de los sacerdotes.

Esta nueva estructura pastoral pretende desarrollar la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II superando el parroquialismo y el clericalismo, haciendo efectiva una pastoral planificada y de conjunto, promoviendo la solidaridad interparroquial y favoreciendo el desarrollo de la vida religiosa y los ministerios laicales; pretende también hacer más patente en cada lugar a la Iglesia de Cristo a través del testimonio de vida en fraternidades sacerdotales y el trabajo en común en equipos apostólicos; y, en fin, busca así mismo facilitar la misión evangelizadora de la comunidad, lo que se hace inviable en comunidades pequeñas, empobrecidas e incapaces de desarrollar una pastoral sectorial y especializada y teniendo que compartir el ministerio pastoral con otras muchas parroquias. La UPA facilitará esta misión evangelizadora compartiendo recursos humanos y materiales en las labores pastorales.

## **3. Las Unidades Pastorales: una apuesta por la sinodalidad**

La renovación de cualquier estructura pastoral –y esto vale tanto para la parroquia como para la UPA- debe estar guiada por la acción del Espíritu Santo y, desde luego, ha de ser acorde a su propia naturaleza y misión.

**3.1. La comunión.** Una de las notas definitorias de la Iglesia y, por lo tanto, de toda estructura pastoral, es la comunión nacida del amor intra-trinitario y de la presencia del Espíritu Santo<sup>38</sup>. De forma muy bella, decía el Papa Emérito Benedicto XVI en su visita a Santiago de Compostela en el año 2010 que “*la*

---

<sup>38</sup> “La Iglesia recibe su identidad más profunda del Amor que comparte en su seno la Santísima Trinidad y que se derrama sobre la historia por medio de la encarnación del Hijo y de la obra del Espíritu. Es el pueblo de Dios, congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium*, 4).

*Iglesia es el abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a los hermanos”.*

No resulta fácil la vida comunitaria en la mayoría de nuestras parroquias rurales, entre otras cosas, debido al escaso número de fieles y a su elevada edad. Además, la parroquia como comunidad viva de creyentes se mueve en un contexto en el que el vínculo con el territorio es menos notorio, se multiplican los lugares de pertenencia y las relaciones interpersonales se enredan en el mundo virtual paralizando el compromiso hacia el propio contexto relacional (cf. CP 9). Hoy, el territorio, más que un espacio geográficamente limitado, es el contexto en que se desarrolla la vida, lo que nos lleva a hablar de un “*territorio existencial*” en el que “*se juega por completo el desafío de la Iglesia en medio de la comunidad. Parece superada, por tanto, una pastoral que mantiene el campo de acción exclusivamente dentro de los límites territoriales de la parroquia...*” (CP 16).

Aún así, para muchos de nuestros fieles, su Iglesia es su templo, no su comunidad, y participar en la vida de la Iglesia es asistir a los actos de culto celebrados en ese templo, incluso sentados en su asiento de siempre<sup>39</sup>. Como reconoce el *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, las UPAS pueden ayudar a “promover formas de colaboración orgánica entre parroquias limítrofes” (n. 215).

La comunión colorea las relaciones en el seno de la UPA, pero también se expresa en el modo de vida de los agentes. Aquí adquieren pleno sentido las fraternidades sacerdotales y los equipos apostólicos. A través de estos modos de vida y de trabajo, las Upas podrán hacer más patente en cada lugar a la Iglesia de Cristo. Ya el Concilio Vaticano II pedía que se fomentara entre los sacerdotes alguna manera de vida en común o de convivencia, que puede revestir muchas formas, según las necesidades personales o pastorales,

*“a saber, la convivencia, donde fuera posible, o la mesa común o, por lo menos, las reuniones frecuentes y periódicas”*<sup>40</sup>. “*Hoy –asegura en la misma línea san Juan Pablo II- no se puede dejar de recomendar vivamente (las formas de vida común entre los sacerdotes) sobre todo entre aquellos que viven o están comprometidos pastoralmente en el mismo lugar. Además de favorecer la vida y la acción apostólica, esta vida común del clero ofrece a todos, presbíteros y diáconos, un ejemplo luminoso de caridad y de unidad*”<sup>41</sup>.

Las UPAS ofrecen también una buena oportunidad para la constitución de equipos apostólicos formados por sacerdotes, religiosos y fieles laicos (cfr. PO 9).

---

<sup>39</sup> En una ocasión, pregunté a una feligresa de una pequeña parroquia que aquel fin de semana no tenía celebración eucarística por qué no iba a la parroquia vecina situada a poco más de un kilómetro; su respuesta fue tajante: si vamos, el cura no vendrá en el futuro a nuestro pueblo.

<sup>40</sup> CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbiterorum Ordinis*, 8. En adelante, PO.

<sup>41</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, 81. Cfr. PABLO VI, *Cristus Dominus*, 30; PO 8; CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, 550, 2.

**3.2. La participación.** Muy unida a la comunión está la corresponsabilidad. Una comunión que se ciña al ámbito afectivo y espiritual y no alcance a incorporar a los laicos al compromiso evangelizador cae en el paternalismo, no ayuda en el crecimiento integral de las personas, y lastra el compromiso de anunciar el Evangelio. Las UPAS apuestan por la corresponsabilidad en la marcha de la Iglesia. Cada uno de los fieles ha de asumir la parte que le corresponde según su carisma y ministerio.

Al frente de la UPA se sitúa el equipo sacerdotal formado por aquellos sacerdotes que ejercen su ministerio en ella. Colaborador inmediato será el Consejo Pastoral, del que formará parte, además de dicho equipo, una representación de las comunidades de vida consagrada presentes en el territorio, consejeros representantes de las parroquias –al menos un consejero de cada agrupación de las que componen la UPA–, más los representantes de los sectores y ámbitos pastorales. Además, se establecerán equipos apostólicos de los distintos sectores que habrán de intervenir tanto en la configuración de los planes de evangelización como en su ejecución y evaluación.

La organización de los servicios pastorales correrá a cargo del equipo sacerdotal de la UPA, contando con la participación del Consejo Pastoral y los agentes evangelizadores. Dichos servicios se programarán y realizarán priorizando las actividades comunes. Antes del comienzo de cada curso, cada sector con el responsable y el equipo apostólico al frente, así como cada uno de los ámbitos pastorales que funcionen en la UPA, han de diseñar el programa pastoral propio y lo ha de presentar para su aprobación al Consejo Pastoral y, en último término, al equipo sacerdotal. Estos programas han de elaborarse desde un planteamiento conjunto.

Por otra parte, cada Unidad Pastoral se coordinará con el resto de UPAS de la diócesis evitando caminar por libre. Esta coordinación se realizará principalmente a través de la presencia activa de cada coordinador en el Colegio de Arciprestes y Coordinadores de las UPAS, y a través de la actividad del Equipo diocesano de seguimiento de las Unidades Pastorales que pueda establecerse.

**3.3. La misión.** La Iglesia existe para evangelizar, sin embargo, las dificultades que afectan a la mayoría de nuestras parroquias a la hora de poner en ejercicio los distintos ministerios pastorales y laicales, hace imposible esta misión evangelizadora corresponsable. Para contar con una comunidad “suficiente” y con los ministerios de lector, acólito, cantor, catequista, etc., se necesita, en muchos casos, romper las fronteras parroquiales para abrazar la UPA.

Al contar con la suma de los agentes de pastoral de distintas parroquias, la UPA podrá afrontar el reto de una pastoral diversificada y personalizada (cf. CP 18) y el acompañamiento tanto de los que participan habitualmente en las actividades pastorales y, en concreto, de los que constituyen el núcleo más importante de evangelizadores, como de los que participan solo esporádicamente y de los que no se acercan nunca a la Iglesia. Como dice la Congregación para el Clero, *“con el propósito de enriquecer una acción*

*evangelizadora de conjunto y una cura pastoral más efectiva, es oportuno que se constituyan servicios pastorales comunes para determinadas áreas... para las parroquias de la agrupación, con la participación de todos los componentes del Pueblo de Dios*” (CP 60). Por otra parte, la implicación laical facilitará también la presencia pública de los cristianos, la inclusión social de los pobres, el diálogo social y el trabajo por la paz.

**a) El ministerio de la Palabra en la Unidad Pastoral.** *“Toda la evangelización –dice el Papa Francisco- se funda sobre la Palabra de Dios escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización, lo que reclama formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”* (EG 174).

La Unidad Pastoral ha de plantearse como prioritario el primer anuncio que ha de llegar a aquellos que no conocen a Jesucristo o se han alejado de Él. Y, por supuesto, no ha de descuidar el acompañamiento de aquellos a los que se les ha ofrecido, facilitando su incorporación a la comunidad cristiana.

Otra acción evangelizadora fundamental es la que tiene por objeto iniciar en la fe. Fijando la mirada en las catequesis de la iniciación cristiana, comprobamos que la mayoría de nuestras pequeñas parroquias no tiene catequistas; tampoco niños suficientes para constituir un grupo adecuado. Lo mismo podríamos afirmar sobre la catequesis de adultos. En definitiva, se necesita recuperar y reforzar la UPA en su dimensión iniciática y formativa. Su renovación en esta condición de comunidad creyente le reclama redescubrir la fe como un regalo, anunciarla y vivirla coherentemente. La estructura pastoral ha de aplicarse en la evangelización y particularmente en la Iniciación cristiana por la que la Iglesia, a través de la catequesis, la liturgia, la vida comunitaria y el testimonio de vida engendra nuevos hijos.

Esta acción se inserta con naturalidad en el marco parroquial e interparroquial, si bien debería recibir sus primeros cuidados en el seno familiar. Al no ser así en la mayoría de los casos, se hace necesario ayudar a la familia a transmitir valores básicos como la confianza en la vida, la relación humana profunda, la comprensión de la vida como un bien que hay que compartir y gastar por los demás... Y, por supuesto, será preciso prestarle nuestra ayuda para que transmita la fe en el Dios de Jesucristo.

La UPA dedicará una atención prioritaria a la catequesis, particularmente a la catequesis de adultos. En este sentido, deberá *“diseñar y llevar a cabo itinerarios de formación integral, sistemática, procesual y permanente, en todos los niveles...”*<sup>42</sup>. En definitiva, la situación que estamos atravesando reclama prestarle una atención muy especial al ministerio de la Palabra que va más allá de la mera catequesis.

Refiriéndonos a la organización, tenemos que afirmar que tanto el primer anuncio, como la catequesis de iniciación cristiana, como la formación

---

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ, E., op. cit., 86-87.

permanente, deben organizarse con un sentido global en el ámbito de la UPA. Lo normal es que los grupos de formación se concentren en el centro de la misma cuando otras parroquias menores no puedan reunir un número suficiente de niños, adolescentes o adultos en su propio territorio. El ministerio del catequista también debe considerarse móvil y debe acudir a la parroquia que lo precise o al centro de la UPA llegado el caso.

En cualquier caso, el plan de primer anuncio, catequético y formativo debe ser diseñado por el sacerdote encargado del sector y, en su caso, los sacerdotes que lo acompañan; también por el equipo apostólico correspondiente en el que deben estar incluidos todos los catequistas de la UPA o, al menos, una representación de los mismos. Dicho plan debe ser elaborado teniendo en cuenta las directrices de la Iglesia universal, de la Conferencia Episcopal Española y de la propia diócesis; además, debe ser consensuado por el Consejo de pastoral y, en definitiva, por el Equipo sacerdotal de la Unidad Pastoral.

**b) El ministerio de la santificación.** Por el Bautismo, el Señor nos ha hecho santos. Además, día a día alimenta nuestra santidad por los sacramentos, la escucha de la Palabra, la oración y la vida según el espíritu de las bienaventuranzas. Por otra parte, el Señor ha convertido a su Iglesia en cauce de santificación dotándola de este ministerio que alcanza su momento cumbre en la Eucaristía, celebración del misterio pascual de Jesucristo.

Dada la importancia que tiene la celebración eucarística, y particularmente la eucaristía dominical, verdadera fuente de vida cristiana y eclesial, verdadera escuela de caridad, justicia y paz, hemos procurado celebrarla en el mayor número de parroquias posible, aunque siempre teniendo en cuenta la necesidad de contar con el ministerio del sacerdote, que este no sobrepase el número de celebraciones canónicamente permitidas en un día, y con una comunidad celebrante suficiente y digna.

El equipo sacerdotal, oído el Consejo Pastoral, fijará y dará a conocer a los fieles de la UPA el horario de Misas. Como norma general, la Eucaristía dominical y la de las fiestas de precepto se celebrará en el centro de la UPA (modelo I) y en la sede de las distintas agrupaciones (modelo II) y, a poder ser, a la misma hora siempre. En las ciudades (modelo III), se ha de evitar la coincidencia horaria en parroquias cercanas. En las demás iglesias se celebrará la Eucaristía de manera habitual o alternativa el domingo u otro día de la semana, según las circunstancias y las posibilidades de los sacerdotes.

Por otra parte, allí donde no sea posible celebrar la Eucaristía dominical, se debe contemplar la posibilidad de recurrir a las Asambleas o Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero, tal como lo prevé la Iglesia. Además, en aquellas parroquias donde no se pueda celebrar la Eucaristía dominical, y sea posible, se deberá celebrar entre semana.

Una UPA sana es también una comunidad orante. Hemos de recordar que, sin la oración, desaparece el Espíritu de Dios en los creyentes y el espíritu misionero en la comunidad. Por lo tanto, los responsables de este ministerio (sacerdotes y equipo apostólico) deben procurar favorecer también la oración

en las parroquias, con una atención especial a la lectura creyente de la Palabra de Dios, la adoración eucarística, etc.

Relevante, en fin, es también para la UPA la piedad popular. Ya el Concilio Vaticano II reconocía que la participación en la sagrada liturgia no abarca toda la vida espiritual y se hace necesaria la participación en los ejercicios piadosos del pueblo de Dios (cf. SC 12). La piedad popular también es valorada por el Papa Francisco como encarnación de la fe en una cultura y como elemento evangelizador (cf. EG 123), además de reconocerla como un modo legítimo de vivir la fe, de sentirse parte de la Iglesia y de ser misioneros (cf. EG 124).

Esta piedad, muy ligada a los santuarios, ofrece enormes posibilidades de acción pastoral en las UPAS, por ser lugares “neutros”, donde el parroquialismo cede paso a un sentido de pertenencia abierto a la interparroquialidad. Por otra parte, la buena salud de la que goza, en general, no debe llevarnos a ignorar una serie de puntos débiles que hemos de procurar corregir y que son, fundamentalmente, el sentimentalismo, el protagonismo personal y la desvinculación con la liturgia.

Se necesita, pues, la renovación de las estructuras pastorales también en este sentido celebrativo, oracional y de piedad popular, una renovación que pasa por dignificar la eucaristía dominical y las demás celebraciones litúrgicas, enseñar a orar desde la vida y para la vida, respetar, cuidar y purificar la piedad popular.

**c) El compromiso caritativo y social.** Jesucristo, el Hijo de Dios, se encarnó y se hizo pobre para enriquecernos. Con los pequeños y los pobres se identificaba y con ellos quiere que nos identifiquemos también nosotros (cf. Mt 25, 31-46). Siguiendo la estela del Señor, la UPA está llamada a insertarse en la sociedad humana y a ser solidaria con sus aspiraciones y dramas. Por tanto, quiere ser una comunidad que vive la caridad hacia los pobres y los enfermos, que prioriza su atención, que vive una cercanía real y cordial (cf. EG 199), que les dedica una “*atención religiosa privilegiada*” (EG 200) y, en definitiva, que lucha por la superación de las causas estructurales de la pobreza (cf. EG 202). Esta atención a los enfermos y a los pobres no será completa si no se promueve una ecología integral, puesto que como ha dicho con claridad el Papa Francisco, existe una “*íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta*” (LS 16).

La generosidad en la ayuda a los pobres y a los enfermos es una de las señas de identidad de nuestro compromiso cristiano. Las mismas UPAS han de configurar comunidades fraternas y solidarias con los pobres. Para ello, en primer lugar, se las ha de sensibilizar acerca de la imperiosa necesidad de responder a las distintas pobrezas como exigencia de la propia fe cristiana. En segundo lugar, se hace necesario estudiar la situación de las personas y familias necesitadas y discernir el modo de prestarles ayuda de forma que no se atente contra su dignidad ni se ignore su protagonismo. Y, en fin, teniendo en cuenta que la respuesta no se puede ceñir solamente a la ayuda material, nuestras comunidades han de promover el desarrollo integral de las personas y de los pueblos.

Por desgracia, la mayoría de nuestras parroquias vive una insuficiente encarnación y sus fieles denotan una falta de presencia pública. El propio Papa Francisco reconoce que la participación en los ministerios laicales dentro de la parroquia no está en proporción con la escasa presencia y compromiso en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico (cf. EG 102).

La UPA está llamada también a encarnar la fe en la realidad social. Como comunidad comprometida y en coherencia con su apuesta por una pastoral misionera, la UPA ha de favorecer el diálogo con las culturas y los ambientes extraños y hasta contrarios a la fe cristiana. Al mismo tiempo, y en la medida de sus posibilidades, ha de colaborar en la transformación de las estructuras económicas, políticas, culturales, sociales y ambientales de su entorno según el evangelio.

La nueva estructura de la UPA abordará estas deficiencias con la ventaja de contar con un mayor número de agentes de pastoral dedicados a este ámbito, con mayores posibilidades de formación, con más recursos materiales. Por otra parte, la creación de una Cáritas de la UPA favorecerá la coordinación y el trabajo efectivo cerca de los pobres y necesitados. Además, la UPA ha de poner en marcha un equipo de pastoral de la salud y de la ancianidad, junto a otros posibles equipos de compromiso cultural y social. En este terreno, puede ser de gran provecho la presencia de los movimientos especializados.

#### **4. El ministerio pastoral y los ministerios laicales en la UPA**

**4.1. El ministerio pastoral y los nombramientos.** Jesús mismo se presentó como el buen pastor que guía, cuida, alimenta, cura, reúne a las ovejas y da la vida por ellas (cf. Jn 10, 11-16; Lc 15, 4-7). *“Los presbíteros –dice Presbyterorum Ordinis– ejercen la función de Cristo, Cabeza y Pastor, según la parte de autoridad que les corresponde. Reúnen en nombre del obispo a la familia de Dios, y la conducen a Dios Padre por Cristo en el Espíritu”* (PO 6). San Pablo, utilizando una nueva comparación, dejó asentado que, dentro de las múltiples funciones desarrolladas por los distintos miembros del cuerpo, está la que desempeña la cabeza que es la que “gobierna”, la que “rige” al resto del cuerpo. En este sentido, también Jesucristo es presentado como la cabeza del cuerpo eclesial (cf. 1Cor 12, 12-30; LG 7). Por otra parte, el mismo Señor quiso dejar al núcleo más cercano de discípulos la encomienda de apacentar el rebaño, haciéndolos partícipes de su función capital. Lo hizo en la persona de Pedro (cf. Jn 20, 26-29).

Respecto a los nombramientos, cada parroquia tendrá su propio párroco, si bien éste contará con la colaboración de otros sacerdotes responsables de los distintos sectores pastorales. Al poner en marcha la nueva Unidad Pastoral, cada sacerdote conservará el nombramiento y la responsabilidad previa. En todo caso, el grupo sacerdotal de la UPA se compromete al trabajo en equipo y contará al menos con un responsable de formación, otro de liturgia-oración-piedad popular y otro del ámbito caritativo y social. Si el número de sacerdotes y las circunstancias lo permiten, se establecerán también responsables de otros ámbitos pastorales concretos como son familia y vida, jóvenes y pastoral vocacional, apostolado seglar, pastoral de la salud y la ancianidad, etc. En este caso, el obispo podría nombrar vicarios parroquiales

sectoriales de todas las parroquias de las que no sea párroco a cada uno de los sacerdotes de la UPA. También es posible hacer partícipes de la cura pastoral a los diáconos permanentes que, de todos modos, no podrán recibir el nombramiento de párroco, ya que este sólo compete a los presbíteros (cf. CIC 150).

Cada UPA tendrá un coordinador, el cual será preferentemente un sacerdote que resida en el centro o sede de la UPA. Sus funciones serán las de animar y coordinar el trabajo pastoral en común de las parroquias, ser el enlace con el obispo y con los demás organismos y Consejos diocesanos para trabajar en sintonía con el Plan Pastoral de la diócesis, y coordinarse con el resto de UPAS particularmente a través del Consejo de Coordinadores de las UPAS y de Arciprestes, y del Equipo diocesano de Seguimiento de las UPAS.

**4.2. Los ministerios laicales.** A propuesta del equipo sacerdotal, oído el Consejo de pastoral de la Unidad Pastoral, el obispo diocesano podrá designar a algunas personas idóneas como moderadoras de las Celebraciones dominicales en ausencia de presbítero (CIC cc.230 §3, 759) y como ministros extraordinarios de la Comunión (cc.230 §3, 910 §2). De igual modo, algunos fieles, caracterizados por su conducta cristiana ejemplar y debidamente preparados, podrán ser encargados por el párroco del servicio de la catequesis (c.776), del mantenimiento del templo y de otras funciones. Todas estas personas, bien a tiempo parcial, o con dedicación completa, están llamadas a ser los primeros colaboradores y los más asiduos agentes pastorales, junto con los sacerdotes, en sus propias comunidades y en el conjunto de la UPA.

## **5. Cuidar a los evangelizadores**

Cualquier proyecto innovador suele encontrarse con muchas resistencias, más aún si exige una conversión personal profunda. Por otra parte, el propio ejercicio de una pastoral renovada desgasta, lo que hace imprescindible el acompañamiento de los evangelizadores. La principal forma de cuidarlos ha de ser fomentar su espiritualidad con la ayuda de los medios habituales. Teniendo en cuenta que también se les pide un cambio de estilo pastoral, será necesario ofrecer talleres pastorales en los que se programe, se trabaje y se evalúe en equipo. Y, por supuesto, tanto los evangelizadores como los propios receptores de los servicios pastorales han de ser informados y motivados en lo que significa el proyecto que se pone en marcha. Cuatro verbos son clave a la hora de acercarse a ellos y presentarles el nuevo proyecto: escuchar, acoger, proponer e involucrar.

Para llevar adelante este cuidado formativo, los sacerdotes diocesanos han tenido varios encuentros a lo largo del curso 2020-2021 y proseguirán su formación a lo largo del próximo. Por otra parte, y teniendo en cuenta la necesidad de incrementar la colaboración de los laicos en la tarea evangelizadora, la diócesis de Astorga va a poner en marcha una Escuela Diocesana de Evangelizadores en las Unidades Pastorales (EDEU). Esta Escuela tendrá como objetivos ayudar a los fieles a redescubrir su vocación bautismal y los compromisos de ella derivados, cultivar la espiritualidad laical, profundizar en el conocimiento de los elementos básicos de la fe y de la vida eclesial, y ofrecer las herramientas necesarias que los capaciten para desempeñar los ministerios laicales al servicio de la evangelización. Podrá contar con una o varias sedes en cada UPA con el fin de acercar al máximo la formación a los evangelizadores. Y, en fin, ofrecerá una formación integral, ayudando a los

participantes a madurar en las distintas dimensiones de su personalidad, incluida la dimensión espiritual; con este fin, las sesiones de trabajo dejarán hueco para la oración, la reflexión, el encuentro, el diálogo, etc.

La Curia diocesana es la encargada de poner los fundamentos de esta institución formativa, de fijar el temario y de buscar ponentes para desarrollar la temática del primer año. En adelante, lo hará el director, contando con el apoyo de los responsables de formación y del acompañamiento espiritual en los distintos Centros de la EDEU. Por su parte, cada UPA tendrá que encargarse de poner los medios personales y materiales necesarios para llevar adelante esta formación.

## **Conclusión**

Nos encontramos ante un proyecto de futuro para la diócesis de Astorga en el que no camina sola; está recomendado por la Iglesia y se está implementando en varias diócesis españolas, predominantemente rurales. Reconozco que tenemos por delante un reto nada fácil y que debe ser abordado desde distintos frentes, tal como venimos diciendo: el de la conversión personal y el cultivo de una espiritualidad adecuada, el del ejercicio de una pastoral misionera, y el de la reestructuración pastoral que, más allá de la configuración de un nuevo mapa, supone avanzar en la sinodalidad tejiendo comunión, corresponsabilidad y misión compartida por clérigos, consagrados y laicos.

Pido a todos los diocesanos que reconozcan el momento decisivo en el que nos encontramos y lo sepan discernir con espíritu evangélico, que no se parapeten detrás de posibles fracasos pasados para augurar otros futuros, que confíen en el protagonismo del Espíritu de Dios que nos acompaña y sostiene en esta tarea, y que no escatimen esfuerzos en trabajar a favor de una Iglesia en comunión misionera.

Para finalizar, y siendo consciente de las dificultades que se avecinan, deseo encomendar esta iniciativa a la intercesión de nuestra madre la Virgen María, de nuestro patrono Sto. Toribio, de todos los santos de la diócesis y, particularmente, de las tres beatas mártires laicas de Astorga: M<sup>a</sup> Pilar, Octavia y Olga. Que el Señor os bendiga a todos.

+ Jesús, Obispo de Astorga